



Celebración de Navidad en familia

Indicaciones:

La celebración se realiza alrededor del Nacimiento.

Sobre él, la Biblia abierta en Lc 2, 1-14.

Tener preparadas velas para todos los miembros de la familia.

Canto: Campana sobre campana.

Papá: El Señor nos ha permitido estar juntos esta noche de Navidad como familia, en medio de la situación que vivimos por la pandemia de Covid-19. Démosle gracias por su misericordia, por el regalo de su Hijo nacido en la periferia, recostado en un pesebre y envuelto en pañales.

Mamá: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Unidos, rezamos juntos esta plegaria

Señor Dios, que hiciste resplandecer esta noche santísima con la claridad de Cristo, verdadera luz del mundo, concédenos gozar en el cielo del resplandor de su gloria ya que hemos experimentado la claridad de su presencia en la tierra.

Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. Amén.

El hijo o la hija mayor toma la Biblia y lee pausadamente el texto del evangelio una o dos veces (Lc 2, 1-14); luego se guarda un momento de silencio para meditar en el texto.

Papá: Encendemos nuestras velas, que simbolizan al recién nacido que, en medio de la noche, es luz para todos, en especial, para los pobres y para los enfermos de Covid-19.

Al ir encendiendo, cada quien dice: La buena noticia, que es motivo de alegría para todo el pueblo, es que hoy nos ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor.

Mamá: Junto con los ángeles, le cantamos a Jesús, nacido en la periferia de Belén, envuelto en pañales y acostado en el pesebre: Gloria al Señor, que reina en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad.

Pedimos a Dios por todos los enfermos, especialmente los que se han contagiado de Coronavirus, y por quienes los atienden; en todos ellos nace Jesús esta noche. Lo hacemos con la oración que Jesús nos enseñó: **Padre nuestro...**

Canto: Campana sobre campana.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

4° Domingo de Adviento



Año XX Número 996 20 de diciembre, 2020 Diócesis de Ciudad Guzmán

Jesús, el mejor regalo

En este Cuarto Domingo de Adviento, el evangelista san Lucas nos relata el anuncio del ángel Gabriel a la virgen María que concebirá y dará a luz a un hijo que le pondrá el nombre de Jesús.



“Alégrate” es la primera palabra que María escucha de Dios. Lo sorprendente es que no ocurre en el templo, sino en su humilde casa ubicada en las montañas de Galilea; no de manera espectacular, sino en lo ordinario y cotidiano de su vida, en su caminar diario de dudas y angustias que la invita a no tener miedo, sino a esperar en la promesa de Dios a su pueblo.

En este texto, san Lucas contrapone el templo con la casa que simbolizan dos sistemas distintos para el encuentro con Dios. Son dos maneras distintas de relacionarse con Dios y con las personas. Por eso, enfatiza que la presencia de Dios está donde las personas viven y escriben su propia historia: en las casas, en los lugares de trabajo, en las calles...

Hay que aclarar que también Dios habita en los templos, que son espacios donde extendemos nuestra propia vida cotidiana. No son una burbuja donde refugiarse para anestesiar el compromiso de descubrir en las situaciones y personas la presencia de Dios entre nosotros.

A unos días de celebrar el nacimiento del Hijo de Dios, debemos preguntarnos: ¿En qué momentos de nuestra vida cotidiana percibimos la presencia de Dios? ¿De qué manera podemos hacer de nuestras familias el pesebre donde Jesús nazca, crezca y viva?

Que la alegre disposición de la virgen María de aceptar ser Madre de Jesús, Hijo de Dios, nos anime en esta Navidad, marcada por la incertidumbre e indiferencia, enfermedad y muerte, a recibir con alegría y esperanza el nacimiento de Jesús como el mejor regalo.

El Equipo de la Semilla les desea que Dios nazca en su Familia

Salmo Responsorial
(Salmo 88)

R/. Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor y daré a conocer que su fidelidad es eterna, pues el Señor ha dicho: “Mi amor es para siempre y mi lealtad, más firme que los cielos. R/.

Un juramento hice a David, mi servidor, una alianza pacté con mi elegido: ‘Consolidaré tu dinastía para siempre y afianzaré tu trono eternamente.’ R/.

Él me podrá decir: ‘Tú eres mi padre, el Dios que me protege y que me salva’. Yo jamás le retiraré mi amor, ni violaré el juramento que le hice.’ R/.



Aclamación antes
del Evangelio

(Lc 1, 38)

R/. Aleluya, aleluya

Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que me has dicho.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del segundo libro de Samuel

(7, 1-5. 8-12. 14-16)

Tan pronto como el rey David se instaló en su palacio y el Señor le concedió descansar de todos los enemigos que lo rodeaban, el rey dijo al profeta Natán: “¿Te has dado cuenta de que yo vivo en una mansión de cedro, mientras el arca de Dios sigue alojada en una tienda de campaña?” Natán le respondió: “Anda y haz todo lo que te dicte el corazón, porque el Señor está contigo”.

Aquella misma noche habló el Señor a Natán y le dijo: “Ve y dile a mi siervo David que el Señor le manda decir esto: ‘¿Piensas que vas a ser tú el que me construya una casa, para que yo habite en ella? Yo te saqué de los apriscos y de andar tras las ovejas, para que fueras el jefe de mi pueblo, Israel. Yo estaré contigo en todo lo que emprendas, acabaré con tus enemigos y te haré tan famoso como los hombres más famosos de la tierra.

Le asignaré un lugar a mi pueblo, Israel; lo plantaré allí para que habite en su propia tierra. Vivirá tranquilo y sus enemigos ya no lo oprimirán más, como lo han venido haciendo desde los tiempos en que establecí jueces para gobernar a mi pueblo, Israel. Y a ti, David, te haré descansar de todos tus enemigos. Además, yo, el Señor, te hago saber que te daré una dinastía; y cuando tus días se hayan cumplido y descanses para siempre con tus padres, engrandeceré a tu hijo, sangre de tu sangre, y consolidaré su reino. Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo. Tu casa y tu reino permanecerán para siempre ante mí, y tu trono será estable eternamente”.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos

(16, 25-27)

Hermanos: A aquel que puede darles fuerzas para cumplir el Evangelio que yo he proclamado, predicando a Cristo, conforme a la revelación del misterio, mantenido en secreto durante siglos, y que ahora, en cumplimiento del designio eterno de Dios, ha quedado manifestado por las Sagradas Escrituras, para atraer a todas las naciones a la obediencia de la fe, al Dios único, infinitamente sabio, démosle gloria, por Jesucristo, para siempre. Amén.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas

(1, 26-38)

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de la estirpe de David, llamado José. La virgen se llamaba María.

Entró el ángel a donde ella estaba y le dijo: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”. Al oír estas palabras, ella se preocupó mucho y se preguntaba qué querría decir semejante saludo. El ángel le dijo: “No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Vas a concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y él reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reinado no tendrá fin”.

María le dijo entonces al ángel: “¿Cómo podrá ser esto, puesto que yo permanezco virgen?” El ángel le contestó: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el Santo, que va a nacer de ti, será llamado Hijo de Dios. Ahí tienes a tu parienta Isabel, que a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya va en el sexto mes la que llamaban estéril, porque no hay nada imposible para Dios”.

María contestó: “Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que me has dicho”. Y el ángel se retiró de su presencia.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**